

EL LIBRO DE STELLA



PENSAMIENTOS

POR



JOSE MONROY

CIUDADANO MEXICANO

MEXICO.

AÑO DE 1897.

POGRAFIA
EL HOSPICIO.
JUAREZ 624



DEDICATORIA

A LA SEÑORITA

Luisa Alcázar é Ibargüengoitia:

Dígnese Ud. aceptar el presente libro cuyo contenido mereció indebidámente ser aprobado por el Sr. su padre, mi amigo de la infancia, como un tributo de respetuosa amistad y afectuoso recuerdo de

El Autor.

México, Mayo de 1897.



A MI HIJA STELLA

INTRODUCCION

Pronto, mi bien querido,
el Mundo dejaré
donde tanto he llorado y he sufrido
No dejes mi memoria en el olvido,
yo ni en la Eternidad te olvidaré.

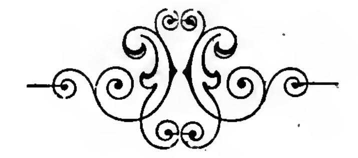
Ante mis pies abierta
miro la humilde fosa
que mi cadáver aguardando está
y oculta en los umbrales de mi puerta
la muerte amiga que por mí vendrá.

Pronto las primaveras
de tus primeros juveniles años
harán, niña, tus lágrimas caer.
¡Cuánto sufro al pensarlo! Si supieras
cansado voy de tristes desengaños
que hoy de jóven no sabes comprender.

Siento dejar la vida
por tí, la Stella amada,
de todos mis amores preferida;
tú eres de mis hijas la primera
que en mi frente nevada
dejó, por siempre impreso
en medio de las lágrimas un beso
bálsamo para mi alma infortunada.

Voy á partir, cercana está la hora......
Oigo la voz que dice:—Ya no aguardes
una esperanza más en tu partida.
Recuérdame en tus rezos de la aurora,
No olvides mi postrera despedida:
llora mi muerte al declinar las tardes.

México 1897.



I

El Sacerdote y el Poeta.

—Bajémos al Santuario,
en este instante el sacerdote canta
y eleva su oración;
lanza suave aroma el incensario
que en blancas espirales se levanta:
Poeta, allí está Diós.
—Déjame en la montaña,
desde aquí reverente yo contemplo,
á los rayos del Sol,
esa neblina que los campos baña.
Déjame orar tranquilo, este es mi templo,
También aquí está Diós.

II

La Oración.

—Adónde vas?
—Al bosque silencioso.
—Ya el sol oculta su postrera luz,
¿á qué vas?
—Voy á orar
—Hay algún templo?
—El espacio.
—Hay algún santo?
—Hay una cruz.

III



La Hiedra.

Hay una flor que nace con la Aurora
y que busca por tierna simpatía
de los olmos la grata compañía
en cuyos brazos seculares mora.
El azul de los cielos la colora,
desde la altura su perfume envía
y aquella hora en que declina el día
es para ella, también última hora.
Al cielo eleva sin cesar la frente
ni cuando muere la cerviz inclina
como si huyera de la gente impura.
¡Bendita sea su misión divina
porque le enseña al hombre indiferente
á buscar en el cielo la ventura!

IV

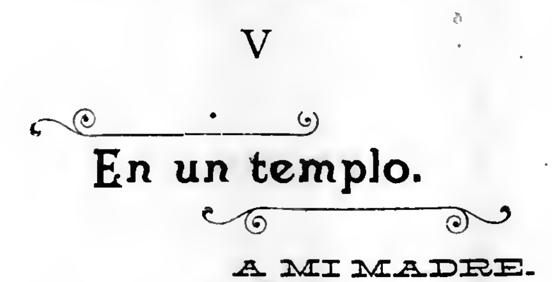


La limosna.

—Madre, mi pan
—Si de cobre
solo tengo una moneda
y es la última que nos queda
con la que come tu pobre.

Más tarde si la consigo......
mírale......se acerca yá......
—Dá la moneda, mamá
le pertenece al mendigo.

V



En un templo.

A MI MADRE.

Ya cerca del Ocaso
el astro de la luz débil envía
su tibio rayo, el último luciente
que iluminando el templo escasamente
lo llena de letal melancolía.

Del órgano apasible
se eleva un tierno canto religioso
como rumor de viento entre las flores,
todo convida á orar......esos rumores,
la soledad, la tarde y el reposo.

Mi madre, siendo niño
por las tardes al templo me llevaba
llenando de piedad el alma mía......
—Aquí está Dios, oremos, me decía
y yo buscaba á Dios y no le hallaba.

Pero á su voz unidos
mis débiles acentos infantiles
repetía sus tiernas oraciones

como se unen los ecos y los sones
de la brisa y la fuente en los pensiles.

—Quién es Dios, dónde vive?
la preguntaba siempre con empeño
interrumpiendo su plegaria pía
y ella con dulce voz me respondía:
—Dios, hijo, es nuestro Padre, nuestro dueño,

El autor soberano
de la mar, de los astros brilladores,
de las aves, del campo, de las nubes;
en el Cielo le alaban los querubes
y en la tierra los hombres y las flores.

Alábale, hijo mío,
eleva el corazón con esperanza,
El nos puso en la tierra y El nos lleva,
ardiendo en santo amor el alma eleva
en himnos de oración y de alabanza.

Un día, que no olvido,
dos colibrís, de canto melodioso,
sobre un altar, profanos, se besaban
y á la bóveda, luego, el vuelo alzaban
mientras mi vista los seguía ansioso.

Ví que á su casto nido
llegaron y la dije:—Madre mía
las aves son de Dios, quiero ser ave
para vivir debajo de esa nave
y estar aquí con Dios de noche y día.

Otra vez escuchando
de un ministro la voz conmovedora,

como la multitud, ella lloraba
y llorando, también, la preguntaba
¿por qué en la casa de mi Dios se llora?

¡Oh tierna madre mía,
cuánto al pisar un templo silencioso
recuerdo tu enseñanza y te contemplo.
Como entonces quisiera entrar á un templo
porque á tu sombra yo viví dichoso.

Mas ¡ay! aunque creyente
y con el alma llena de esperanza
no oro, no sé orar con tu plegaria,
á esta hora triste y solitaria
con fé mayor elevo mi alabanza.

No temo, como entonces
los rigores de un Padre vengativo
ni me arredran los males de la suerte,
tranquilo espero que la dulce muerte
me libre de la cárcel en que vivo.

Sereno aguardo el día
en que mi cuerpo á su sepulcro baje
y en que mi alma se eleve desprendida,
á continuar feliz en otra vida
y en otros mundos su infinito viaje.

Es la fé de mi alma
en mi destierro lúgubre consuelo,
y al orar con fervor en este asilo
aguardo mi hora última tranquilo
porque sé que mi patria está en el Cielo.

VI

El cautivo.



Manda tu tibio rayo ¡Oh Príncipe del día!
al ave solitaria que gime en la prisión,
mándale en ese rayo consuelo y alegría
que triste y suspirando te cantará su amor.

Manda uno de tus rayos al infeliz cautivo
que en negro calabozo se muere de dolor,
mándale en ese rayo un goce fugitivo
que triste y suspirando se acordará de Dios.

VII

Al Angel Guardián.



Gracias por tu dulce empeño
ángel guardián de mi sueño
que me dejas despertar

con los besos de mi madre
la bendición de mi padre
y las dichas del hogar.

De la infancia en el Asilo
te debo el sueño tranquilo
que anoche yo disfruté.

Mándame tus bendiciones
y en todas mis oraciones
brille la luz de la Fé.

Otro niño infortunado
sin hogar, abandonado,
tal vez la noche pasó,

mientras en tu compañía
bajo tus alas dormía
lleno de cuidados yó.

Angel de santo cariño,
si hay en el Mundo otro niño
que sufra destino cruel,

á los rayos de la luna
deja olvidada mi cuna
y vete á velar por él.



VIII



La Salve.

Enseñaba la *Salve* Margarita
á Stella, nuestra hijita del amor
y al *gimiendo* y *llorando* ¡pobrecita!
—Mamá ¿por qué lloramos, preguntó,

Margarita no supo contestarla,
yo de rodillas me arrojé á sus piés
y no teniendo que respuesta darla
lloramos ¡ay! los tres.

IX

LA ORACION DE LA TARDE.



El templo está vacío
su soledad nos llama......
unidas nuestras almas en idea
igual á mi oración la tuya sea......
¡Qué tierna es la oración cuando se ama!
Tu Dios que es el Dios mío
acoge bondadoso
del corazón apasionado el ruego......
No temas, alma mía, ten sosiego
.....entremos: está el templo silencioso.

Vacilas?......te estremeces?
Inmóvil te contemplo?
¿Qué temes? ¿Por qué dudas, alma mía?
¿Qué tienes? Tu mirada está sombría.
¿Por qué te espanta la quietud del templo?

Unidos tantas veces
vagando por el prado
al márgen de la fuente en la floresta
allá en los bosques en la ardiente siesta
á Dios por nuestro bien hemos orado.

Por qué como otro día
tu lábio no murmura
la plácida oración de tus amores
y solo entre las fuentes y las flores
eterno amor tu corazón me jura?

entremos, vida mía,
al templo solitario
á elevar nuestras súplicas fervientes,
lo mismo que entre flores y entre fuentes
oye Dios nuestro ruego en el Santuario.

Escucha la campana
que á la oración convida;
oye el canto festivo de las aves,
ellas oran también, en trinos suaves
cantan su tierno amor, cantan su vida.

De la ciudad lejana
nos llegan los rumores

con los ecos del aire confundidos
y los sones, apenas percibidos
del rústico cantar de los pastores.

No temas, tu plegaria
divinos mensajeros
esperan, invisibles á tu lado,
ángeles del amor apasionado
que más que lo que piensas son ligeros.

No te hallas solitaria:
solícitos te cuidan
los seres que del Mundo se alejaron,
los seres que tú amaste y que te amaron
y que cerca de tí jamás te olvidan.

Eleva el alma pura;
no temas los rigores
de Dios que es todo amor y luz y vida:
tu amor es una chispa desprendida
del infinito Sol de sus amores.

Amar es la ventura
el misterioso rito
de la expiación, de la terrible prueba
el que ama en dulce comunión se eleva
á los astros, á Dios, á lo Infinito.

El lazo misterioso
que á lo eternal alcanza
hace nudo de amor y de harmonía,

todos los seres aman, vida mía,
Dios mismo es el amor y la esperanza.

Su aliento poderoso
nos lleva en raudo vuelo
á la mansión que más allá no tiene,
por esto el alma que á este Mundo viene
de vida en vida, vá de cielo en cielo.

Levanta la mirada,
contempla al Occidente
la estrella de la tarde que ya asoma
dejando léjos la parduzca loma
por dónde oculta el Sol la régia frente.

Contempla extasiada
su luz esplendorosa,
su grandeza, su faz y su hermosura,
pero elévate más, sube á su altura,
la planta en ella libremente posa.

La luz, el sentimiento,
las lágrimas que vierte
el corazón en su dolor profundo
no existen en la vida y en el Mundo
para hundirse en las sombras de la Muerte.

La vida de un momento
inútil vida fuera,
saludo convertido en despedida;
y para qué vivir tan corta vida
si no venimos á vivir siquiera?

Elévate, bien mío,
dirige tu alabanza
el himno de tu amor al Amor santo,
espera, al porvenir vé sin espanto
que nuestro porvenir es de esperanza.

Su triste manto umbrío
tiende la noche obscura
sobre este prado ameno y silencioso
¡Diós mande la ventura y el reposo
al alma sin reposo y sin ventura.

X



—Acércate.
—Señor!
—Dame la mano;
no inclines la cabeza......
¿Porqué miro en tus ojos la tristeza?
—Soy esclavo, Señor.
—Esclavo, frente á mí, frente á un Cristiano,
no....no me dés la mano
vén á mis brazos, vén....
yo soy el trovador de los que lloran
soy esclavo también.

XI



En otro tiempo con mi lira de oro
canté á mi padre con amor profundo
porque era mi dicha y mi tesoro......
con enlutada lira hoy triste lloro
que ya mi padre se alejó del Mundo.

Es posible! Sus ojos se apagaron,
no volveré á escuchar su voz doliente
sus lábios para siempre se cerraron,
sus canas á la tumba ya bajaron,
aquellas canas que besé obediente?

Es posible? Soy huérfano, Diós santo,
y del hogar de mi familia léjos
devoro mi dolor y mi quebranto......
y mi padre no vió correr mi llanto
ni yo escuché sus últimos consejos?

Es posible! Tal vez en su agonía
con moribundo acento me llamaba
y mi nombre, llorando, repetía
y viendo declinar su postrer día,
luchando con la muerte me aguardaba.

Tal vez desfalleciente y moribundo
preguntaba á mi madre por u hijo
y ella lloraba con dolor profundo......
tal vez para alejarse de este Mundo
con mano temblorosa me bendijo.

¡Ay! qué grande, qué triste es mi amargura
dudo de mi desgracia aunque la lloro
y no encuentro consuelo en mi tristura.
No sé dónde estará su sepultura......
no sé qué tierra guarda mi tesoro!

Tal vez en esta noche de agonía
en que al Cielo dirige mi plegaria
rebosando de pena el alma mía,.
¡Ay! esa luna silenciosa y fría
ilumina su tumba solitaria!

Y yo no estoy allí, puesto de hinojos
ni beso aquella tierra bendecida
que guarda de mi padre los despojos
las lágrimas vertiendo de mis ojos
las lágrimas del alma adolorida!

Sino acá, solitario, en el retiro
distante, muy distante de aquel suelo
dónde exhaló su postrimer suspiro......
y á mi madre viuda no la miro
ni la puedo impartir dulce consuelo!

¡Qué triste debe estar, qué desolada
la mansión que mi padre ha abandonado

......en grupo mi familia infortunada,
en llanto melancólico anegada......
y yo estoy de ese grupo separado!

No mezclo el triste lloro que derramo
con las lágrimas tiernas de mi madre
....de aquella buena madre á la que amo,
ni lleno de dolor junto á ella clamo
el nombre repitiendo de mi padre!

Tal vez allá en ia noche silenciosa
eleva mi familia su plegaria
del ausente por l' alma bondadosa
mientras que sola mi oración piadosa
sube al cielo en la noche solitaria!

Tal vez hácia su tumba van unidos
y hablan á su cadáver sepultado
y prorrumpen en llanto, ahí, afligidos
y luego vuelven de dolor transidos
al hogar que mi padre ha abandonado.

Yo á solas lloro sin hallar consuelo
y á solas á mi Diós triste le pido
por aquella alma que partió del suelo
y alzo los ojos á mirar al cielo
para hablar á mi padre bendecido.

Cede Señor á mi oración piadosa,
nos dejas sin mi padre abandonados.

....Concédame tu gracia generosa
ir á besar la tumba silenciosa
dónde duermen sus restos venerados.

Hacienda de San Felipe y Santiago.

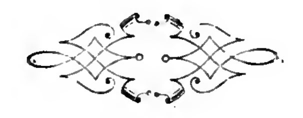
Año de 1867.

XII

La gota de rocio.

Cuando mires en las flores
una gota de rocío
suspendida,
piensa que es prenda de amores
y la prenda más querida
que dan las flores al Sol.

Cuando una lágrima pura
sientas en tus ojos bellos
suspendida,
piensa, niña, con ternura,
que es la prenda más querida
que dá á Diós el corazón.



XIII

¡ Pensad !

No es la vida presente
la vida venturosa
en dónde el alma encuentra recompensa,
el alma libre que medita y piensa
no puede en este Mundo ser dichosa.

Mirar indiferente
la luz que nos rodea
es vivir con la vida de la planta:
el alma pensadora se levanta
con el vuelo infinito de la idea.

Sobre la tierra impura,
errante peregrino,
el hombre de sí mismo desconfía......
no sabe, no comprende todavía
la eterna inmensidad de su Destino.

Su planta vá insegura,
tropieza á cada paso,
la fé en su corazón existe muda
y así, luchando con eterna duda
sin cumplir su misión llega al Ocaso.

Temiendo de la suerte
futura la llegada,
encadena la libre inteligencia
y pensando tener una creencia
esclavo del temor no piensa nada.

Ante la fría muerte
su espíritu se abate
viviendo solo en la presente vida......
¡Pobre alma esclava, tú serás vencida
sin el laurel brillante del combate!

Pensad! tended el vuelo
más allá de la estrella
que al atrevido marinero guía;
dejad la noche, contemplad el día,
de los astros seguid la errante huella.

Pensad mirando al cielo
mansión de la esperanza
á dónde el alma por el bien se eleva
y á Diós los lauros inmortales lleva
que en los combates de la vida alcanza.

Pensad! No es esta vida
la vida reservada
al alma pura que el dolor devora:
llorad, sufrid, porque quien sufre y llora
una nueva mansión tiene ganada:

mansión desconocida
del alma que en cadenas

de materia enlazada todavía
de su propia existencia desconfía
y el Sol de la verdad descubre apenas.

Pensad! La luz alumbre
la senda trabajosa
por donde peregrinos caminemos,
las tinieblas del mal atrás dejemos
llegando por la luz hasta la fosa.

En la elevada cumbre,
del bien bajo el abrigo
demos al Mundo la última mirada....
que nada quede de nosotros, nada
en la mansión que fué nuestro castigo.

XIV

SUBLIME AMOR.

Los que tenéis un corazón fogoso
que sabe amar y que ama con locura,
no probaréis el cáliz de ventura
porque el amor ardiente no es dichoso.

Los que sabéis amar en el reposo
con ese amor que engendra la ternura,
no probaréis el cáliz de amargura
porque el amor tranquilo es venturoso.

¡Corazones, si amáis, amad con fuego,
para amar, padecer es necesario,
no es amar cuando se ama con sosiego,

Al santo amor el goce le es contrario,
corazones, amad, y morid luego:
así amó Jesucristo en el Calvario!

XV



El Proscripto

¿Por qué te alejas del país nativo,
hijo de la montaña,
y dejas el calor de tu cabaña
y la sombra apasible del olivo?

¿Por qué dejas las fuentes bulliciosas,
tus bosques de jazmines,
las perfumadas rosas
que nacieron contigo en tus jardines?

¿Por qué dejas el Sol de tus colinas,
el templo solitario
en cuyo silencioso campanario
anidan las viajeras golondrinas?

¿Por qué dejas tu hogar dónde tu cuna
con los maternos cantos se mecía

á la luz argentada de la luna
allá en la noche sosegada y fría?

¿Por qué dejas las grutas solitarias
vecinas á tu hogar, donde guardados
de tus padres los restos venerados
esperan, por la noche, tus plegarias?

¿Adónde, adónde vas, cisne viajero?
¿Por qué dejas tus huertos y pensiles?
¿Por qué dejas el viejo sabinero
que dió sombra á tus juegos infantiles?

¿Por qué dejas tus mieses y labores?
¿Por qué dejas tu flauta compañera
que al declinar la tarde, en la pradera,
cantaba la oración de los pastores?

¿Adónde, adónde marchas desolado
viendo triste, del Sol á los reflejos
las chozas que se pierden á lo léjos
y el techo de tu hogar abandonado?

No sigas ¡oh viajero fugitivo!
no dejes el hogar de tus amores,
no abandones el cielo, ni las flores,
Ni el tibio sol de tu país nativo......

Léjos de tu montaña
no encontrarás la sombra deliciosa
que te daba á la siesta calurosa
el olivo cercano á tu cabaña.

No encontrarás las márgenes risueñas
de tus fuentes sonoras,
ni sentirás las notas seductoras
que formaban los vientos en ias peñas.

No escucharás en la ciudad lejana,
cuando se suelte el torbellino airado,
el fugitivo són de la campana
que llamaba al viajero extraviado.

No verás anidar en tu floresta
á los festivos pájaros cantores,
ni al humilde santuario á cada fiesta
tu ofrenda llevarás de blancas flores.

Irás de puerta en puerta fugitivo
por la ciudad extraña
sin hallar el calor de tu cabaña
ni la sombra apasible del olivo.

No hallarás una piedra donde ansioso
reclines la cabeza fatigada,
ni al rendir, en la noche, la jornada
un techo hospitalario y bondadoso.

No sigas ¡Oh viajero fugitivo!
No dejes el hogar de tus amores,
no abandones el cielo, ni las flores,
ni el claro Sol de tu país nativo.

Yo triste, solitario sin fortuna,
muy distante también de la montaña

dónde el viento meció mi humilde cuna
vivo sin el calor de mi cabaña.

Yo también, caminando sobre abrojos,
como triste viajero extraviado,
de padecer y de llorar cansado
ya no tengo una lágrima en los ojos.

Yo proscripto, cual tú, sin rumbo vivo
ausente del hogar de mis amores,
léjos del cielo, léjos de las flores,
léjos del Sol de mi país nativo.

Yo también, desterrado por la suerte,
en extraña ciudad vago perdido
y como solo bien á Dios le pido
el techo hospitalario de la muerte.

Es mi única esperanza alhagadora,
es mi única esperanza prometida,
porque el proscripto que en el Mundo llora
es bienaventurado en otra vida.

¡Proscriptos que en la tierra
entre espinas seguís vuestro camino
luchando en cruda y obstinada guerra
contra las pruebas de fatal destino.

Las lágrimas secad de vuestros ojos
el destierro en el Mundo es pasajero
si el peso del camino no es ligero
en otros mundos no hallaréis abrojos.

No es vuestra Patria la fugaz esfera
ni la existencia aquí llega á su Ocaso:
el alma, en esta vida, está de paso
porque el alma es tambien ave viajera.

La dulce muerte librará al cautivo
de su dolor profundo
porque al partir el alma de este Mundo
va á despertar á su país nativo,

y en aquella región desconocida
dónde existe la Patria verdadera
reina siempre una eterna primavera
la Primavera de la eterna vida.

Guadalajara, año de 1869.

XVI.



La mejor mujer.

—A defender la Patria combatida
vá la mujer al campo del honor
y matando tal vez pierde la vida....
—No es esta la mejor.
—Descubre los misteros de la historia
canta el laud su amor
y conquista los lauros de la gloria....
—No es esta la mejor.
—Hereda la fortuna y la nobleza

brilla por el honor.
y la virtud en su mayor belleza....
—No es esta la mejor.
—Tú, madre, dueño mío idolatrado
que al hijo de tu amor
diste vida en tu seno aprisionado
tú eres la mejor.

XVII



¿Adónde nube viajera
vas por el viento llevada?
espera un momento, espera,
no camines tan ligera
que te pierde la mirada.

No hace mucho que te ví
asomar por el Oriente
y no sé lo que sentí
¡algo te llevas de mí
lo adivino tristemente!

He llorado tanto, tanto
en mi continua agonía
que he visto correr mi llanto....
¡Ay, oculta entre tu manto
vá alguna lagrima mía.

Pasa nube silenciosa
por el suelo en que nací
allá mi padre reposa....
si llegas sobre su fosa
deja mi lágrima allí.

XVIII

—Es mi hogar! por fin llegué
¡Cuánta nieve en el camino!
Mi último amante se fué....
solo me sigue el destino....

El árbol de mi cariño
aquí, como siempre aquí
y allá en su cuna de armiño
mi hermanito ¡pobre niño
que nació después de mí....

¡Es mi hogar! ¡Abrid la puerta
abrid que la ausente llora....
Hermano; y mi madre?

—¡Muerta!

La mataste pecadora!!

A mis hijos dormidos.



XIX

Al despertar ¡qué puro regocijo
cuando se ponen á jugar los dos!
Ni el porvenir me aterra ni me aflijo.
¡Ay infeliz de quien no tiene un hijo
sin ángeles no puede ver á Dios!

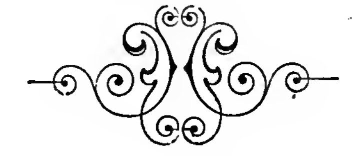
Con la luz se despierta el pequeñuelo
cuando á la aurora suena la campana
y de rojo y zafir se tiñe el cielo
y despertar á su menor hermana
es, tan temprano su infantil anhelo.

De la madre durmiendo entre los brazos
cuando ya entra la luz él se despierta
y madre é hijos en estrechos lazos
entre besos purísimos y abrazos
ven la luz que llamando está á la puerta.

De la Virgen su lámpara encendida
apenas brilla lánguida y dudosa,
detrás del velador, como escondida
y la dichosa madre que los cuida
abrazando á los dos es venturosa.

¡Hijos del corazón, seres del cielo
para mí del Eterno desprendidos,
de mi lado jamás tendáis el vuelo
sed de mi vida el postrimer consuelo
¡besadme al despertar! ¡No estéis dor midos!

Fín de la primera parte.





SEGUNDA PARTE.



I

El sauce y el ciprés.



—¿Por qué de impropia manera
te levantas aquí osado?
—¿Y tú por qué macilento
estás tu cuerpo inclinando?
—Yó? porque lloro las almas.
—Yó? porque soy su retrato.

II

LAS GOLONDRINAS

Al techo silencioso
de mi morada triste y solitaria
llegaron dos viajeras golondrinas
con sus notas alegres y divinas
á iuterrumpir mi matinal plegaria.

Su acento melodioso
á mi hogar y á su nido saludaron,
al nido y al hogar donde nacieron,
dónde á tender las alas aprendieron,
de dónde, peregrinas, se alejaron.

Bajo mi techo amigo
volvieron á encontrar el nido amado
y la sombra y la fuente y el sustento
y la grata quietud y el aislamiento
del hogar apasible y sosegado.

Aquí, bajo el abrigo,
tranquilas gozarán de sus amores
la paz y la quietud serán su suerte.
Irán contentas á encontrar la muerte
á otros climas extraños y mejores.

Yo, del hogar lejano,
dónde dichoso ví la luz primera,
en vano espero verlo, como ansío,
ese hogar sosegado ya no es mío,
ya no es mi hogar querido como era.

Por él suspiro en vano,
que para el hombre no hay mansión segura
y espero resignado con mi suerte
el pobre hogar que me dará la muerte
en ignorada y triste sepultura.

Guadalajara, 1869.



III



EL OTOÑO

Cayeron de las flores los pétalos suaves,
entero el horizonte de nubes se pobló;
callaron su concierto las trinadoras aves;
enmudeció el arroyo, la fuente enmudeció.

Las hojas de los álamos arrastra raudo viento
y esparce por el campo las flores del vergel;
parece que Natura, con triste desaliento
se entrega á su desmayo, jamás para volver.

De alegre Primavera quedaron los despojos;
el polvo de las hojas, el viento derramó:
Así la vida tiene el polvo y los abrojos
si huye de nuestra alma la plácida Estación.

Las lluvias del Estío el escondido gérmen,
en no lejano tiempo á despertar vendrán;
más ay! las ilusiones qu' en el pasado duermen
son de una primavera que nunca volverá.

También tiene la vida con sus floridos años
sus ramos y sus flores, su fértil estación;
pero alza la cosecha de tristes desengaños
y allá, cuando el Invierno carece de ilusión.

Yo ví los tristes prados cubrirse de verdura,
oí los dulces trinos del tierno ruiseñor;

y ví de la arboleda la fértil espesura
oyendo de las fuentes el plácido rumor.

Hoy piso las espinas y abrojos por doquiera,
el ruiseñor oculto suspira nada más
y se oye solamente la nota pasajera
que forma entre las rocas la voz del huracán.

Huyeron con espanto las bellas golondrinas
las flores exhalaron su aroma postrimer,
sus hojas se perdieron quedando las espinas
como fatal recuerdo de la ilusión de ayer.

Los que llorar sabemos, los seres sin ventura
amamos del Otoño la adusta soledad:
Así queda nuestra alma después de la amargura
sin flores, sin perfumes hundida en el pesar.

Muy pronto Abril ameno al soto y al vallado
al valle y los jardines rïendo tornará;
la edad que lloro triste, perdida en el pasado
es de una primavera que nunca volverá.

La niebla se levanta, la negra noche asoma
tendiendo por la tierra su fúnebre capuz,
la luna se aparece trás la parduzca loma.....
De fé mi astro querido ¿Por qué no asomas tú?

Guadalajara, Abril-69.



IV

El llanto de las flores.



He visto las flores queridas
lucir á los rayos del sol
las gotas que están suspendidas
del cáliz que guarda su olor.

Tú lloras, mi bien, tus dolores
ocultando tu llanto de mí....
aprende á llorar de las flores
yo quiero aprenderlo de tí.

V

DESILUSION.

(IMITACION DE JORGE MANRIQUE.)



¡Cómo pasan en la vida
las horas de la ventura
brevemente
y cómo el alma dormida
entregada á su locura
no las siente!

Más después que ya pasaron
sus placeres, sus delirios,

sus amores
vé que solo le dejaron
amarguras y martirios
y dolores.

Esos días ya pasados
de placeres y alegrías
se perdieron;
más no quedan olvidados
los recuerdos de esos días
no se fueron;

y fijos en la memoria
nos presentan lo pasado:
la locura
que la suerte transitoria
en dolor ha cambïado
y en tristura.

Así como el arroyuelo
sin detener un instante
sa carrera
vá pasando por el suelo,
la alegría pása errante
por la tierra.

Quien la crea perdurable
bien se engaña qu' en la vida
así viene
es tan breve como amable:
que la cuente por perdida
quien la tiene.

Quien vive con la amargura
nunca escasa y en los males
de la suerte
solo encuentra la ventura
en los brazos eternales
de la Muerte.

¡Ay! su puerto es verdadero:
solo acabando la vida
se vé calma.
yo solo en la muerte espero
encontrar la paz perdida
de mi alma.

VI



—Cobarde!
—No lo soy!
—Entre mis manos
morirás esta tarde!

—Si tengo de morir, no soy cobarde....
moriremos los dos!

Las inconcientes balas se cruzaron
una de ellas mató
y cuando los hermanos se vengaron
el vivo es quien murió.

VII

A mi madre muerta.

¿Cómo estarás en el sepulcro umbrío?
No me falta valor para ir á verte.
Quisiera descubrir el lecho frío
y darte mi calor, dulce amor mío,
por no hallarte en los brazos de la Muerte.

¿Cómo estarás cadáver, descompuesta,
sola en la tumba en tan hermoso día
que á los sones ruidosos de la orquesta
tus hijos celebrábamos la fiesta
de verte entre nosotros, Madre mía?

¿Cómo estarás bajo la tierra helada
Madre de caridad y de perdones
que siempre en tu existencia fatigada
castigaba con solo la mirada
repartiendo á tus hijos bendiciones?

¿Cómo estará tu corazón piadoso
por tantos infortunios combatida
bajo tu pecho noble y generoso
que al vernos sonreir era dichoso
y daba las ofensas en olvido?

¿Cómo estará tu frente inmaculada
dónde un rayo de sol brillaba ardiente
por tu instrucción de niña cultivada?
¿En dónde está la luz de tu mirada
por la santa conciencia trasparente?

Todo lo encierra aquel sepulcro umbrío.
No me falta valor para ir á verte......
Flores tendrás sobre tu lecho frío
y lágrimas de amor santo amor mío
para darte calor entre la muerte.

VIII



Suelta al aire la veste descuidada,
en desórden la obscura cabellera,
demudada la faz cual si se viera
de la locura presa infortunada,

inquieta, distraída la mirada
la noble Sapho, que infelice fuera
asciende con su lira compañera
á la cima del Leucade elevada.

Sube, de su amoroso sentimiento
llena el aire con tétrica armonía
y en su aguda pasión morir prefiere.

Al ingrato que causa su tormento
su adios, su último adios triste le envía,
al mar se arroja y en las ondas muere.

IX

GRADUACION.



—Tán, tán!
—Quién es?
—La hierba de los campos
pide hospitalidad.

—Adelante, adorna mi palacio,
hierba puedes entrar.

—Tán, tán!
—Quién es?
—La rosa delicada
pide hospitalidad.

—Adelante, perfuma mi palacio,
Rosa puedes entrar.

—Tán, tán!
—Quién es?
—El niño infortunado,
pide hospitalidad.

—Adelante, sonrie en mi palacio,
niño puedes entrar.

—Tán, tán!
—Quién es?

—La jóven prometida
pide hospitalidad.
—Adelante, disfruta en mi palacio,
Jóven, puedes entrar.
—Tán, tán!
—Quién es?
—El mísero mendigo
pide hospitalidad.
—Adelante, descansa en mi palacio,
Pobre, puedes entrar,
—Tán, tán!
—Quién es?
—El rico poderoso,
pide hospitalidad.
—Adelante, penetra en mi palacio,
Rico puedes entrar.
—Tán, tán!
—Quién es?
—El rey de los Señores
pide hospitalidad.
—Adelante, ocupa mi palacio,
Señor, puedes entrar.
—Tán, tán!
—Quién es?
—Yo soy, soy el poeta
pido hospitalidad:
—Estás en el palacio de la Muerte,
Tú no puedes entrar.

XX



DOS FLORES.

EN EL CUMPLEAÑOS DE MARGARITA.

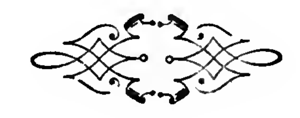
(RITORNELLO.)



Dos flores lozanas nacieron un día;
á un tiempo las dos
y juntas sintieron con dulce alegría
la llama de amor.

Vivieron felices las flores sintiendo
la llama de amor.
y juntas murieron el día muriendo
á un tiempo las dos.

Dios quiera mi vida, mi fiel compañera
mi dueño, mi flor,
que mueras el día que yo también muera.
á un tiempo los dos.



XXI

EN UN VERJEL.

Morada silenciosa
de las lozanas flores
donde nacen y mueren en un día
de la corte ruidosa
viene la paz buscando en sus dolores
ansiosa de quietud el alma mía.

dejad á quien desea
llorar sin fin del hado los rigores
derramar una lágrima furtiva
en medio de estas flores
que son de mi esperanza imágen viva.

Dejad al sin ventura
un instante gozar de dulce calma
sintiendo la frescura
de la brisa que es bálsamo del alma,
sutil y vaporosa
que impregnada camina
del perfume apasible de la rosa,
de la escencia del nardo voluptuosa
del aroma de tierna clavellina.

¡Oh quieta soledad, más agradable

que las fiestas lujosas
donde reinan el fausto y la mentira!
En sociedad amable
viven aquí las aves y las rosas,
el aire que suspira,
la fuente que murmura,
la transparente gota de rocío
gozan la dulce paz y la ventura
que lejos del vergel hallar ansío.

Apenas la mirada
se fija en los primores
con que se ostenta, aquí, Naturaleza
siento, que al minorarse mis dolores,
mi espíritu se llena de tristeza.

Gentil el mirtho eleva
la matizada frente
llena del suave aroma que se lleva
el fugitivo y perfumado ambiente.

Allí, junto á la fuente,
oculta entre sus hojas la violeta
de aroma el aire llena.

Allá los tulipanes
la anémona y el nardo y la mosqueta,
la magnolia, el rosal, entre los nidos,
se enlazan y se be-an confundidos.

¡Qué grata variedad! ¡Cuántos colores!
......Y que será mañana

del vergel, de las aves y las flores?
¡Oh imágen cierta de la dicha humana!

XXII

AL SEMBRAR.



¿Qué vas á ser semilla arrebatada
de tu nativo suelo,
de quien el ser te diera separada,
en otro clima y en extraño suelo?

Voy á darte en la tierra sepultura
y sé lo que serás:
la flor que nace de la fosa obscura
de dónde muerto no saldré jamás.

XXIII

AL SEGAR.



Al llegar la apasible primavera
eras una esmeralda, espiga pura
que con frutos de bien y de ternura
diste dicha á mi hogar.

Hoy seca, como yo cansado y frío,
al mirar que el Invierno te derrumba
y ya se acerca mi temprano Estío
te guardo para adorno de mi tumba.

XXIV

La última lágrima.

ROMANZA.

¡Oh lágrima piadosa
que vienes á asomar.
cuando marchito y seco
mi corazón está......!

Rueda piadosa lágrima,
no tardes en rodar.
que aun puedo ser dichoso
cuando vuelvo á llorar.

XXV

Las dos mariposas.

A las primeras sombras de la noche,
cansada de vagar de rosa en rosa,
dormitaba la blanca mariposa
de una gardenia sobre el blando broche.

Soñaba con la fuente y con el prado
cuando otra obscura luego la despierta

diciéndola—No duermas inexperta
que pronto saldrá el Fuego colorado.

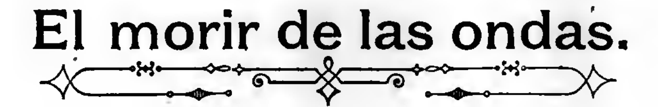
La primera responde—Por la noche,
cansada de vagar de rosa en rosa
me entrego al dulce sueño venturosa,
de mi gardenia sobre el blando broche.

Yo,— dijo la segunda por el día,
huyendo de la luz duermo cansada
de vagar en la noche sosegada
á la luz de la luna blanca y fría.

El hombre, de la tierra mariposa,
en la noche del mal alza sus vuelos,
el alma, mariposa de los cielos
en el día del bien vuela radiosa.

XXVI

El morir de las ondas.



Ay! por el viento empujadas
van las ondas á morir!
Alma mía
ven un día
á las fuentes agitadas
por el viento en el pensil.

Allí piensa conmovida
ay! en que hemos de morir

¡Alma mía!
algún dia
porque es una onda la vida
que mata un soplo de Abril.

XXVII

MI DESEO.

Yo no quiero sentir las emociones
de la fugaz orgía,
ni del campo escuchar los gratos sones;
quieró allá en los humildes panteones
hallar el bien que mi dolor ansía.

Yo quiero en la mansión de la tristura
vagar solo, perdido
devorando en silencio mi amargura,
y entre las sombras de la noche obscura
recordar, con placer, al bien querido.

Yo quiero reclinar la frente mía
sobre la tumba helada
en dónde duerme en paz lo que quería
y pensar en que pronto vendrá el día,
en que rinda del Mundo la jornada.



XXVIII (1)

¿Qué son las flores?

Lloraba mirando las flores del campo
nacer
la huérfana niña llamando á su madre
su bien,
diciendo á las flores con trémulo acento
qué haré?
Adónde mi madre, querida, mis flores
veré?
Y así una violeta de cándido aroma
La habló:
—No llores mi niña, no llores tu madre
soy yó.
—Qué escucho mi madre querida
tú, flor?

---

(1) Este metro, el más largo que existe en el idioma español, lo inventó el autor de este libro en Guadalajara, año de 1869.

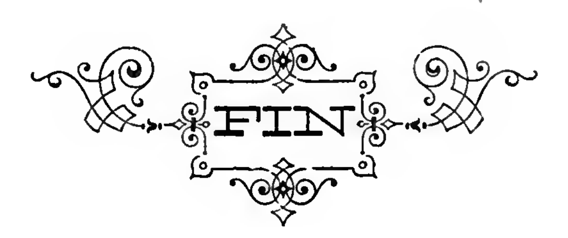
—Así de la tumba salí transformada,
yo soy.

—Qué son, pues las flores, qué son madre mía
decid?

—De la hórrida tumba salimos los cuerpos
así.

No cortes las flores, mi niña las debes
querer

porque ellas no dudes son hija los muertos
de ayer.



INDICE

PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

